

LA CISMA DE INGLATERRA.

PERSONAS.

El Rey ENRIQUE OCTAVO.	PASQUIN, gracioso.	MARGARITA POLO } damas. E
El Cardenal BOLSEO.	Un Capitan.	JUANA SEMEIRA }
CÁRLOS, Embajador de Francia.	La Reina DOÑA CATALINA.	Soldados.
TOMAS BOLENO, viejo.	La Infanta MARÍA.	Músicos.
DIONIS, criado.	ANA BOLENA, dama.	Acompañamiento.

JORNADA I.

Tocan chirimías, y córrese una cortina, aparece el Rey ENRIQUE durmiendo, delante una mesa, con recado de escribir, y á un lado ANA BOLENA, y dice el Rey entre sueños.

Rey. Tente, sombra divina, imagen bella,
Sol eclipsado, deslucida estrella;
Mira, que al sol ofendes,
Cuando borrar tanto esplendor pretendes.
¿Por qué contra mi pecho airada vives?

Ana. Yo tengo de borrar cuanto tú escribes. [*Vase.*]

Rey. Aguarda, escucha, espera;
No desvanzcas en veloz esfera
Esa deidad tan presto,
Oye.....

Sale el Cardenal BOLSEO.

Bols. Señor!
Rey. Tú estás aquí?
Bols. ¿Qué es esto?
Rey. ¿Quién es una muger, que ahora ha salido
Deste retrete? Di.

Bols. Del sueño ha sido
Ilusion, porque nadie aquí ha llegado.
Cuéntame pues, señor, lo que has soñado.

Rey. Ay Cardenal! escucha;
Conocerás, si fue mi pena mucha.
Ya sabes, (pero es forzoso
Repetirlo, aunque lo sepas)
Como yo soy el Octavo
Enrique de Inglaterra,
Hijo del Séptimo Enrique,
Que por la muerte violenta
De Arturo dejó en mis sienes
La soberana diadema,
Siendo heredero, no solo
De dos imperios por ella,
Sino de la mas hermosa
Y mas católica Reina,
Que tuvieron los Ingleses,
Desde que en su edad primera
Fueron sus hombros columna
De la militante iglesia,
Porque Doña Catalina,
Hija la mas santa y bella

De los católicos Reyes,
Nuevos soles de la tierra,
Casó con mi hermano Arturo,
El cual por su edad tan tierna,
Ó por su poca salud,
Ó por causas mas secretas,
No consumó el matrimonio,
Quedando entonces las Reina,
Muerto el Príncipe de Walia,
A un tiempo viuda y doncella.
Los Ingleses y Españoles,
Viendo las paces deshechas,
Los deseos malogrados
Y las esperanzas muertas,
Para conservar la paz
De los dos reinos, conciertan,
Con parecer de hombres doctos,
Que yo me case con ella;
Y atento á la utilidad,
Julio Segundo dispensa,
Que todo es posible á quien
Es Vice-Dios en su iglesia.
De cuya felice union
Salió, para dicha nuestra,
Un rayo de aquella luz,
Y de aquel cielo una estrella,
La Infanta Doña María,
Que habeis de jurar Princesa
De Walia, con que la nombre
Mi legítima heredera.
Esto he dicho, por mostrar
Con el gusto y obediencia,
Que se reciben las cosas
De la fe en Inglaterra;
Pues dicen asi, que fue
Legítima, santa y cuerda
La dispensacion del Papa,
Pues todos vienen en ella;
Y para decir tambien,
Cardenal, de la manera,
Que la defiengo, asistiendo
Con el ingenio y las fuerzas;
Pues ahora que Marte duerme
Sobre las armas sangrientas,
Velo yo sobre los libros,
Escribiendo en la defensa
De los siete sacramentos
Aqueste, con que hoy intenta

Mi deseo confundir
Los errores y las sectas,
Que Lutero ha derramado;
Pues en él, para su ofensa,
Todo es refutar errores
De un libro, que se interpreta,
Cautividad babilonia,
Que es veneno, es peste fiera
De los hombres. Escribiendo
Estaba,..... Oye; que aqui empieza
El horror de mas espanto,
El prodigio de mas fuerza,
Que entre las sombras del sueño
Imágenes dió á la idea.
Escribiendo estaba pues,
(En el sacramento era
Del matrimonio. Ay de mí!)
Y cargada la cabeza,
Entorpecido el ingenio
De un pesado sueño, apenas
A su fuerza me rendí,
Cuando ví entrar por la puerta
Una muger. Aquí el alma
Dentro de mí mismo tiembla,
Barba y cabello se eriza,
Toda la sangre se hiela,
Late el corazon, la voz
Falta, emudece la lengua.
Esta llegó á mí, y turbado
De considerarla y verla,
Ya no acertaba á escribir;
Pues cuanto con la derecha
Mano escribia y notaba,
Iba borrando la izquierda.
Con esta imaginacion,
Que hizo caso, y tuvo fuerza
De verdad, estoy dispuesto,
Considerando las señas,
Tanto, que ahora la miro
Con aquella forma, aquella
Imagen, que antes la ví;
Y aun pienso, que el alma sueña,
Pues en tantas confusiones,
Tantos asombros y penas,
Si puede dormir el alma,
No debe de estar despierta.

Bols. No haga la imaginacion
Desos discursos empeño;
Que las quimeras del sueño
Sombras y figuras son.
Estas cartas han venido
Con cuya ocasion entré
Hasta el retrete, porque
La brevedad he entendido
Que importa.

Rey. Saber espero
Cuyas son.

Bols. Aquesta pues
De Leon Décimo es.

Rey. Y esta?

Bols. De Martin Lutero.

Rey. Si fuera lícito dar
Al sueño interpretacion,
Vieras, que estas cartas son
Lo que acabo de soñar.
La mano con que escribia
Era la derecha, y era
La doctrina verdadera,
Que zeloso defendia.
Aquesto la carta muestra
Del Pontífice. Y querer
Deslucir y deshacer
Yo con la mano siniestra
Su luz, bien dice, que lleno

De confusiones veria
Juntos la noche y el día,
La triaca y el veneno.
Mas por decir mi grandeza
Cuya la victoria es,
Baje Lutero á mis pies,
Y Leon suba á mi cabeza.

[*Por arrojar la carta de Lutero á sus pies, y poner la del Pontífice sobre la cabeza, las trueca.*]

Ahora veré lo que dice
Su Santidad. Mas qué es esto?
En nuevas dudas me ha puesto
Otro suceso infelice.
La carta fue de Lutero
La que sobre mi cabeza
Puse. Qué error! qué tristeza!
¿Otro prodigio, otro agüero
Me amenaza! Muerto soy!
Santos cielos! ¿qué ha de ser
Lo que hoy me ha de suceder?
Bols. Que tendrás mil gustos hoy.
¿Qué cometa has visto dar,
Con macilentos desmayos,
Al alba trémulos rayos?
¿Qué monte has visto temblar?
¿En qué eclipsado arrebol,
Previendo otra fortuna,
Lloró á los pies de la luna
Diluvios de sangre el sol?
Pues si no, ¿qué agüero es
Al dar dos cartas, señor,
Trocarlas yo por error,
Ó entenderlas tú al revés?

Rey. Bien me consuelas, Bolseo;
Fuera de que aqueste error
Ya le juzgo en mi favor,
Y por mi dicha le creo;
Pues si el Pontífice es
Basa firme y fundamento
De la fe, como cimienta
Quiso ponerse á los pies.
Que él es la piedra confieso,
Yo la columna; y así
Es bien, que él me tenga á mí,
Para que yo sufra el peso,
Que pone sobre mis hombros
Esta bestia, este portento,
Que hoy en las alas del viento
Carga montañas de asombros.
Baje la piedra oprimida,
Suba la llama abrasada,
Esta en rayos dilatada,
Y aquella del peso herida;
Que yo de las dos presumo,
Que buscan en esta accion
Su mismo centro, pues son
Una piedra y otra humo.
No entre nadie á verme! oy,
Sino tú; que escribir quiero
Á Leon Décimo y Lutero.

Bols. Tus pies beso.

Rey. Triste estoy. [*Vase.*]

Bols. Aunque yo desde la cuna
Hombre humilde y bajo soy,
Subiendo á la cumbre voy
Del monte de mi fortuna.
Á su extremo soberano
Solo falta un escalon.
Dame la mano, ambicion,
Lisonja, dame la mano;
Que si por vosotras medro
Á tan excelso lugar,
Me pienso altivo sentar
En la silla de San Pedro.

Un pobre estudiante fui,
De padres humildes hijo.
Un astrólogo me dijo,
Que al Rey sirviese, que así
Tan alto lugar tendría,
Que excediese á mi deseo.
Hasta aquí, Tomas Bolseo,
No cumplió la astrología
Su prometido lugar;
Pues aunque tan alto estoy,
Mientras que Papa no soy,
Me queda que desear.
Dijome, que una muger
Sería mi destruicion.
Si ahora los Reyes son
Los que me dan su poder,
¿Qué funesto fin ofrece
Una muger á mi estado?
Cardenal soy y Legado,
Enrique me favorece,
Francisco, que es Rey de Francia,
Y Cárlos, Emperador
De Alemania, mi favor
Pretenden, que con instancia
Cada uno á Enrique quiere
Contra el otro, y en mí está
Su gusto, dueño será
Quien Pontifice me hiciere.

Salen TOMAS BOLENO, CÁRLOS FRANCÉS
y DIONIS.

Tom. El embajador frances,
Que ha dias que se detiene
En la corte, á pedir viene
Audiencia.

Bols. Venga despues;
Que ahora á su Magestad
No se puede hablar.

Carl. ¿Quién fue
Quien os respondió?

Tom. No sé,
Si es la misma vanidad,
La soberbia ó la arrogancia;
Que todo esto, segun creo,
Es el Cardenal Bolseo.

Carl. No os trataron así en Francia.

Tom. No sé yo que encanto ha sido
El que Bolseo le ha dado
Á un hombre tan celebrado,
Tan prudente y advertido,
Tan docto y sabio, que bien
Leer en escuelas podía
Cánones, filosofia,
Y teología tambien.
Y pues hablar es forzoso
De otra cosa, suplicaros
Quiero, Monsiur, y rogaros,
Como á Frances generoso
Me hónreis con vuestra persona
Esta tarde. Ya supisteis,
(Puesto que en Francia la visteis)
Que tengo una hija, corona
De cuantas bellezas dió
Al mundo naturaleza;
Pues á su rara belleza
Otra ninguna igualó.
Esta pues por Dama viene
Hoy á palacio; que así
Honrarme pretende á mí
La que menos causa tiene;
Pues la Reina (que Dios guarde)
Honrar mi sangre ha querido,
Y á palacio la ha traído,
Donde ha de entrar esta tarde.

En el acompañamiento
Os suplico que os halleis,
Para honrarnos.

Carl. Ya sabeis,
Boleno, que solo intento
Serviros, y yo seré
El que así de vos reciba
Honra y merced excesiva.
Por criado vuestro iré.

Tom. El cielo os guarde.

Carl. Y á vos
Felice os deje vivir.

Tom. Tarde es, voy á prevenir

Lo que es necesario. Á Dios. [Fase.]

Dion. ¿Qué triste mi amo está! — [aparte.]

Señor, ¿no me dices nada?
¿Oyóte el Rey la embajada?
¿Estás despachado ya?
¿Daremos presto, señor,
La vuelta á Francia?

Carl. Ay de mí!
No lo quiera Dios!

Dion. Pues di,
Irémonos hoy?

Carl. Mejor
Lo hizo la suerte conmigo.
Ni el Rey mi embajada oyó,
Ni estoy despachado yo,
Ni á Francia me vuelvo.

Dion. Digo,

Que no te entiendo, ni sé
En qué esa razon consiste.
La embajada pretendiste,
Y nunca supe por qué
Con tanto gusto venias
Á Inglaterra, y estás
En ella con mucho mas,
Al cabo de tantos dias;
Y cuando de Francia tratas,
Te entristeces, en pensar,
Que de aquí te has de ausentar.
Qué es esto? ¿Por qué dilatas
Decirme la causa á mí,
Si al cabo la he de saber?

Carl. Pues fuerza y gusto ha de ser
El contarle, escucha.

Dion. Di.

Carl. Ó ya porque á su Rey ó al nuestro importe,
Lleno de honor y de prudencia lleno,
De Inglaterra á la francesa corte
Fue por embajador Tomas Boleno.
No sé de los carámbanos del norte,
Como en fuego levó tanto veneno;
Pero ese móvil de cristal y plata
En su curso los cielos arrebató.
Este levó tras sí, por mi ventura,
(Siempre la tuve yo para mas pena)
Usurpada de Lóndres la hermosura
En su gallarda hija Ana Bolena.
En aquella deidad hermosa y pura,
De los hombres bellísima Sirena,
Pues aduerme á su encanto los sentidos,
Ciega los ojos y abre los oídos.
Vila en Paris un día. ¡Á Dios pluguiera,
No que, como se dice, antes cegara,
Sino que á tantas plumas rayos diera,
Que al ave mas hermosa así imitara!
Fuera el pavon de Juno entonces, fuera
El aura celestial en noche clara;
Que para ver de un sol las luces bellas,
Bien fueran menester tantas estrellas.
En un festin acompañada entraba
De la mayor belleza, que vió el suelo;
De plata y seda azul vestida estaba;

(¿Cuándo no se vistió de azul el cielo?)
Yo, que entonces de libre blasonaba,
Quedé al mirarla envuelto en fuego y hielo;
Que como amor es rayo sin violencia,
Crece, y crece en su misma resistencia.
Fácil hace un diamante á otro diamante,
Y posible un acero hace á otro acero;
El iman al iman es semejante;
Felice es siempre el que llegó primero.
¿Pues qué mucho, que amor en un instante
Postrase humilde corazon tan fiero,
Si en tanta confusion dispuso él ciego
Iman, rayo, diamante, acero y fuego?
Danzó; dancé con ella; no quisiera
Decirte como allí mis confianzas
Resucitaron, conociendo que era
Muger quien supo hacer tantas mudanzas.
Dejó en mi mano un lienzo, lisonjera
Prenda, con que animó mis esperanzas,
Y astrólogo favor, cuyos despojos
Anunciaron el llanto de mis ojos.

Amé, quise, estimé mansos rigores;
Serví, sufrí, esperé locos desvelos;
Mostré, dije, escribí locos amores;
Sentí, lloré, temí tiranos zelos;
Gocé, tuve, alcancé dulces favores;
Dejé, perdí, olvidé vanos rezelos.

Testigos fueron de la gloria mia
Muda la noche y pregonero el dia.
Porque apenas el sol se coronaba
De nueva luz en la estacion primera,
Cuando yo en sus umbrales adoraba
Segundo sol en abreviada esfera.
La noche apenas trémula bajaba,
Á solos mis deseos lisonjera,
Cuando un jardin, república de flores,
Era tercero fiel de mis amores.

Allí el silencio de la noche fria,
El jazmin, que en las redes se enlazaba,
El cristal de la fuente, que corria,
El arroyo, que á solas murmuraba,
El viento, que en las hojas se movia,
El aura, que en las flores respiraba,
Todo era amor: ¿Qué mucho, si en tal calma
Aves, fuentes y flores tienen alma?

¿No has visto providente y officiosa
Mover el aire iluminada abeja,
Que, hasta beber la púrpura á la rosa,
Ya se acerca cobarde, y ya se aleja?
¿No has visto enamorada mariposa
Dar cercos á la luz, hasta que deja
En monumento fácil abrasadas
Las alas de color tornasoladas?
Así mi amor cobarde muchos dias
Tornos hizo á la rosa y á la llama,
Temor, que ha sido entre cenizas frias
Tantas veces llorado de quien ama;
Pero el amor, que vence con porfias,
Y la ocasion, que con disculpas llama,
Me animaron, y abeja y mariposa
Quemé las alas, y llegué á la rosa.

¿O mil veces feliz aquel que alcanza
Un imposible, á tanto amor rendido!
¿Quién dice, que, muriendo la esperanza,
Nace de sus cenizas el olvido?
Quien dice, que se igualan la mudanza
Y posesion, ni quiere ni ha querido;
Porque ¿cómo querría enamorado
Quien lo niega despues que está obligado?
En este tiempo acaba la embajada
Su padre, y ella vuelve á Inglaterra,
Quedando yo, como en la noche helada,
Ausente el sol, suele quedar la tierra.
Considera de una alma enamorada

Cuantos discursos imagina y yerra,
Que tantos hice, porque no la via.
¿Qué mucho, si es el norte quien me guia?
Pedí al Rey la embajada, que he traído;
Diómela, vine á Lóndres, y gozoso
Estoy de ver, que el Rey me ha detenido.
¡Ojalá fuera un siglo perezoso!
Aunque parte del bien me ha suspendido
Ver, que hoy viene á palacio mi amoroso
Dueño. Mi pena es esta y mi cuidado.
Mira si estoy con causa enamorado.

Dion. Si al fin has de ser su esposo,
¿Por qué vives con temor?

Carl. Tiene mi padre su amor
En esa parte dudoso,
Y es Ana muger altiva;
Su vanidad, su ambicion,
Su arrogancia y presuncion
La hacen á veces esquivar,
Arrogante, loca y vana.
Y aunque en público la ves
Católica, pienso que es
En secreto Luterana.
Yo enamorado y dudoso
De condicion semejante.
Quisiera gozarla amante,
Antes que llorarla esposo.
Pero qué es esto? [Dentro ruido.]

Dion. Que llega

Bolena á palacio.

Carl. Di
El sol, que me abraza á mí,
El resplandor, que me ciega.

Sale PASQUIN vestido ridiculamente.

Pasq. ¿Qué galan voy á mi ver!
Mas qué es esto? Lindo cuento!
¿Cómo el acompañamiento
Sin mí se ha podido hacer?
No es razon, justicia y ley.
Váyanse mas poco á poco;
Que falto yo.

Dion. Este es un loco,
De quien gusta mucho el Rey.

Pasq. ¿Que soy galan de galanes!

Carl. ¿Que un Rey, que es tan singular,
Se deje lisonjear

Dion. De locos y de truhanes!
Viéndole en el corredor
De palacio, pregunté
Quién era. Desto lo sé.
Y es hombre de tal humor,
Que siempre anda adivinando.
Decir las cosas futuras
Son sus temas y locuras.

Carl. Mira que vienen entrando.

Pasq. Háganme luego lugar
En esta parte los buenos;
Que aquí un loco mas ó menos
Poco les puede estorbar.

Carl. Á recibirla ha salido
La Reina. Muger divina
Es la Reina Catalina.
¡Notable favor ha sido!

Salen ANA BOLENA, su padre TOMAS, un Ca-
pitan y acompañamiento por un lado, y por
otro la REINA, la Infanta MARÍA y
MARGARITA POLO.

Ana. Si favor tan soberano
Hoy merece mi humildad,
Deme vuestra Magestad
Á besar su blanca mano.
Llegará mi aliento ufano

Á la esfera de la luna,
Y no habrá pena ninguna,
Que tema mi suerte; pues
Tendré la envidia á mis pies,
Y en mi mano la fortuna.
Viva en mayor magestad
La que así honrarme procura,
Cuanto el sol en siglos dura
De una edad en otra edad;
Cuenta su posteridad
El tiempo, y en él prefiera
Al ave, que en blanda hoguera
La sucesion eterniza,
Porque en caliente ceniza
Siempre viva y nunca muera. [de rodillas.]

Rein. Los brazos, Ana, tomad,
Y el alma misma en los brazos,
Porque confirme en sus lazos,
No imperio, sino amistad.
De la tierra os levantad;
Que esas ceremonias son
De quien con vana ambicion
Á lo divino se atreve,
Porque sole á Dios se debe
Tan debida adoracion.
En vano el hombre procura
Esto para sí usurpar;
Porque no debe adorar
La criatura á la criatura.
Y mas quien en su hermosura
Trae favor tan soberano,
Que muestra en sugeto humano,
Con beldad y resplandor,
Amagos de su criador
En los rayos de su mano.
Besad la suya á María,
Y á las Damas, que esperando
Estan ya los brazos.

Ana. ¿Cuándo,
Princesa y señora mia,
Merecí ver en un dia
Dos soles, pues de honor llena,
Apenas uno enagena
Su luz, cuando á otro me atrevo?
Dadme la mano.

Inf. Yo os debo
Los brazos, Ana Bolena.

Ana. Ya no será el fenix solo,
Si tantos puede admirar.

Rein. La que ahora os llega á hablar,
Ana, es Margarita Polo.

Ana. Décima Musa de Apolo
La fama hacerla procura.

Marg. Será mi opinion segura
Ya, pues que robar intento
Luz á vuestro entendimiento,
Rayos á vuestra hermosura.

Pasq. Aunque de suele cansar
Verme á mí en conversacion,
Solo en aquesta ocasion
Me da licencia de hablar.
Reina mia singular,
Permíteme, que hable un poco;
Pues con causa me provocho,
Porque en precepto tan fiero,
Si no digo lo que quiero,
¿De qué me sirve ser loco?

Rein. Yo no me canso de tí,
Pasquin; mas me pone triste
Pensar, que hombre docto fuiste,
Y que con juicio te ví;
Y de verte ahora así
Me pesa, y que estés contento.
Esto es, Pasquin, lo que siento.

Pasq. Por eso nos hizo Dios,
Á mi loco, y cuerda á vos,
Y para esto viene un cuento.
Un ciego en Lóndres habia
Tal, que no determinaba
Los bultos con quien hablaba
En el resplandor del dia.
Y una noche que llovía
(Como una de las pasadas)
Á cántaros y á lanzadas,
Por las calles caminando,
Se iba mi ciego alumbrando
Con unas pajas quemadas.
Uno, que le conoció,
Dijo: si no os alumbráis,
¿Para qué esa luz lleváis?
Y el ciego le respondió:
Si no veo la luz yo,
La vé el que viene. Y así
No encuentra conmigo aqui;
Con que aquesta luz que ves,
Si no es para ver yo, es
Para que me vean á mí.
Yo soy ciego, (aplico el cuento)
Y si me llego hácia vos,
Para eso os dejó Dios
La luz del entendimiento.
Apartad, si estoy contento,
Y estais triste; y cuando esteis
Alegre, no os apartéis;
Porque yo con mis locuras,
Soy ciego, y alumbro á oscuras,
Huid de mí, pues que veis.
Y ahora dadme licencia,
Pues que la ocasion me obliga,
Para que á Bolena diga
En vuestra misma presencia,
Segun mi astróloga ciencia,
El hado que la previene
El cielo, y el fin que tiene
Reservado á su hermosura.

Marg. Aquesta fue su locura.
Inf. ¿Qué, aquesto no te entretiene?
Di.

Pasq. Lo primero, que saca
La profecía que veis,
Es, que vos, Ana, teneis
Cara de muy gran bellaca;
Y aunque vuestro amor aplaça
Con rigor y con desden
La hermosura, que en vos ven,
Muy hermosa y muy ufana
Venís á palacio, Ana.
¿Plegue á Dios que sea por bien!
Y si será; pues espero,
Que en él sereis muy amada,
Muy querida y respetada,
Tanto, que ya os considero
Con aplauso lisonjero
Subir, merecer, privar,
Hasta poderos alzar
Con todo el imperio ingles,
Viniendo á morir despues
En el mas alto lugar.

Ana. Yo tomo por buen agüero
Aquesta vez su locura;
Pues siendo yo vuestra hechura,
Tanto levantarme espero,
Que en el sol me considero.

Rein. Vos merecis mas honor.
Nunca está ocioso el amor,
Y mas el que desconfia,
Dígoles, porque este dia
No he visto al Rey mi señor.

Entrar en su cuarto intento
Á saber de su salud. [Va á entrar.]

Carl. Qué belleza!
Tom. Qué virtud!
[Vase Boleno, Carlos, Dionis y el Capitan.]

Pasq. ¡O que raro ensendimiento!
Rein. Qué hace Enrique?

Sale BOLSEO, y pónese á la puerta.

Bols. En su aposento
Está escribiendo, señora.
Tu Magestad no entre ahora,
Porque mandó, que no entrase
Persona que le estorbase.

Rein. Conocéisme?
Bols. ¿Quién ignora,
Que vos mi Reina habeis sido?
Que el respeto y magestad
Nunca encubren su deidad.

Rein. ¿Pues cómo tan atrevido,
Bolseo, habeis detenido
Mis pasos?

Bols. Guardo el precepto
Á que me tiene sujeto
El Rey.

Rein. Loco, necio, vano!
Por Príncipe soberano
De la iglesia, hoy os respeto
Aquesta púrpura santa,
Que por falso y lisonjero,
De hijo de un carnicero
Á los cielos os levanta,
Me turba, admira y espanta,
Para que deje de hacer.....
Pero bastará saber,
Ya que Aman os considero,
Que los preceptos de Asuero
No se entienden con Ester. [Vase.]

Bols. Señora,.....
Inf. Basta, Bolseo!
Bols. Tú Alteza advierta, que ya
Á sus plantas.....

Inf. Bien está.
Bols. Solo servirla deseo. [de rodillas.]
Inf. Levantad; que yo lo creo.
[Vase todas las Damas.]

Pasq. Y cuando hablar al Rey quiera.
Nadie estorbe mi carrera;
Que si Aman os considero,
Los preceptos de Don Suero,
No se extienden con Estera. [Vase.]

Bols. Qué escuché? qué ví? qué oí?
¿Que la Reina Catalina
Piadosa á todos se inclina,
Solo airada para mí!
¿Que su corazon fiel
(Es enojada terrible)
Para todos apacible,
Para mí solo cruel!
El ayo, que me crió,
Me dijo, que una muger
Mi destruicion ha de ser.
Si en lo demas acertó,
Temerlo en esto tambien
Es prevencion acertada;
Pues si no es tú, Reina airada,
¿Quién puede atreverse? quién?
La Reina sin duda es
La que oposicion me tiene,
La que ruinas me previene;
Padezca la Reina pues.
Ganarla de mano espero,
Y será con civil guerra

Asombro de Inglaterra
El hijo del carnicero. [Vase.]

Salen TOMAS BOLENO y ANA BOLENA.

Tom. Ana, ya estás en palacio.
Ahora en tu mano tienes
El inconstante albedrío
De la fortuna y la suerte.
El Rey me honra á mí, la Reina
Te estima y te favorece.
Yo he hecho lo que he podido,
Haz tú ahora lo que debes.

Ana. No porque de padre sean,
No serán impertinentes
Tus consejos, cuando son
Tan sin propósito siempre.
¿Á qué imperio me has traído,
Donde, ceñidas las sienes
De rayos del sol, me vea
Adorada de las gentes,
Para decir, que procuras
Mi aumento? Llegar á verme
Á los pies de una muger,
¿Qué gloria, qué triunfo es este?
¿Yo la rodilla en la tierra?
¿Yo besar con rostro alegre
La mano á la Reina, aunque
De cuatro imperios lo fuese?
Llevárame á un monte antes;
Que mas estimara verme
Reina de fieras y brutos,
Á mis plantas obedientes,
Que adorando Magestades,
Entre sagrados laureles,
Nunca envidiada de alguna,
De alguna envidiada siempre.
Mas ya que de mi fortuna
El mayor aplauso es este,
Yo serviré; que no importa,
Supuesto que tú lo quieres.

Tom. Siempre de tu condicion,
Por los discursos crueles,
Temí lastimosos fines.
Mas puesto que cuerda eres.
Sabe vencerte; y pues hoy
Te ponen un trasparente
Cristal en la Reina santa,
Mírate en él, que bien puedes
Componer tus pensamientos.
De sus virtudes aprende,
Que yo hice lo que pude,
Tú verás lo que conviene.
Dios hay; y aunque soy tu padre.
Tal vez podrá ser, que niegue
La sangre por el honor,
Y no rehusaré tu muerte. [Vase.]

Salen CÁRLOS y DIONIS.

Carl. Sola ha quedado.
Dion. Pues llega.
Carl. ¿Podré en palacio atreverme?
¿Podrá el alma, que te adora,
Con el respeto, que debe
Á estas paredes (que en fin
Son sagrado estas paredes)
Decirte, perdido dueño,
Los suspiros que me debes,
Las lágrimas que me cuestas,
De tus dos soles ausente?
Sin ellos, Bolena, vivo
Á oscuras, no de otra suerte,
Que el girasol amarillo,

Iman, que abrasado mueve
Las hojas, siguiendo el norte
Del sol, y cuando le pierde
De vista, marchita y seca
Granos de oro y hojas verdes.
Así yo, atento á tus rayos,
Vivo aquel instante breve,
Que tu vista me permite,
Siendo girasol, que muere
Con la luz, para vivir
Otra vez que llegue á verte.

Ana. Y yo podré, noble Carlos,
Decirte, cuando se ofrecen
Del honor y del respeto
Tan grandes inconvenientes,
Pues soy una llama fácil
Entre dos suspiros leves,
Que con el uno se apaga,
Y con el otro se enciende;
Pues estando en tu presencia,
Vivo; y á tu vista ausente,
El fuego es pavesa, es humo,
Hasta que tu aliento vuelve
Á darme luz, alma y vida;
Siendo la llama, que muere,
Ausente, para vivir
Otra vez que llegue á verte.

Carl. ¿Qué consuelo tendrá quien
Tantas ocasiones pierda
De verte, sino saber,
Que está en tu memoria siempre?

Ana. Pues ama, espera y confía,
Que en ella vives.

Carl. No puede
Dejar de temer quien ama,
De dudar quien vive ausente,
Ni puede estar confiado
Quien sabe que no merece.

Ana. Ame firme el que es querido,
Quien vive admitido, espere,
Y confie el que constante
Mira el cielo que pretende.

Carl. ¿Pues quién es querido?

Ana. Carlos.

Carl. Quién admitido?

Ana. Quien tiene
Mí voluntad en su mano.

Carl. Quién es constante?

Ana. Quien vence
Tantos imposibles.

Carl. Cómo?

Ana. Amando.

Carl. Mi pecho es ese.

Ana. Pues ama tu pecho?

Carl. Sí.

Ana. ¿A quién?

Carl. Es fuerza perderte
El respeto; tú lo sabes.

Ana. Mudarás-te?

Carl. Eternamente.

Ana. Tendrás otro dueño?

Carl. Nunca.

Ana. Pues qué serás?

Carl. Tuyo siempre.

Ana. Quién lo asegura?

Carl. Esta mano.

Ana. De esposo?

Carl. Digo mil veces
Que si, aunque mi padre ingrato
En Francia casarme quiere;
Mas ahora estoy en Londres.

Ana. La Reina con el Rey vuelve.

Carl. Pues hasta que me dé audiencia,
Que no me vea conviene.

Á Dios, señora. [*Vanse Carlos y Dionis.*]
Ana. Él te guarde. —

Salen el REY, BOLSEO, la REINA, la INFANTA y Damas, y el Rey, en viendo á Ana Bolena, se turba.

Ana. Ya será fuerza que llegue [*aparte.*]
Á pedir la mano al Rey.
¿Otra vez tengo de verme
Con la rodilla en la tierra?
Esta es gloria? Agravio es este. —
Vuestra Magestad, señor,
Me dé la mano. [*de rodillas.*]

Rey. Qué miro? [*aparte.*]
Cielos!

Ana. Si puede.....

Rey. Hoy admiro..... [*ap.*]

Ana. Merecer tanto favor.....

Rey. Aquí el asombro mayor. [*aparte.*]

Ana. Una esclava.

Rein. ¿Qué elevado [*aparte.*]
El Rey de verla ha quedado!

Ana. Yo soy.....

Rey. Rigurosa pena! [*aparte.*]

Ana. La dichosa Ana Bolena,
Pues á esos pies he llegado.
Dadme á besar vuestra mano.

Rey. ¿Otra vez, alma, os turbais? [*aparte.*]
Ojos, ¿otra vez mirais
Sombras en el aire vano?
¿Otra vez, prodigio humano,
Rendido á tu vista estoy? —
Esta es la misma, que hoy [*á Bolseo.*]
Alma de mi sueño ha sido;
Pues ahora no estoy dormido,
Despierto estoy, vivo estoy. —
Quién eres? ¿cómo te nombras,
Muger, que deidad pareces,
Y con beldad me eterneces,
Si con agüeros me asombras?
Entre luces, entre sombras
Causas gusto y das horror,
Entre piedad y rigor
Me enamoras y me espantas;
Y al fin entre dichas tantas
Te tengo miedo y amor.

Bols. Disimula.

Rey. Á tanta pena
Disimular no es consuelo. —
Alzad; no esteis en el suelo,
Bellísima Ana Bolena;
Y si el cielo me condena
Haber sus luces tenido
Á mis pies, disculpa ha sido
El haber, Ana, quedado
Entre tanto fuego helado,
Y en tanta nieve encendido.
Pero esta disculpa en mí,
Mas que me absuelve, condena;
Pues no es esta, Ana Bolena,
La primera vez que os ví.
Levantad; no esteis asi.

Ana. Si en tus brazos me levantas,
Tocaré las luces santas
Del sol. Mas no será bien,
Que vuele mas alto, quien
Está, señor, á tus plantas.
En ellas vivo dichosa,
Y en ellas (rabiando muero!) [*aparte.*]
Mayor esfera no quiero.

Rey. Tan discreta, como hermosa,
Os hizo el cielo.

Inf. Envidiosa
De sus brazos estuviera,

Si en la magestad cupiera
Envidia.

Rein. Y en mis desvelos
Pienso que tuviera zelos,
Si amor hasta aquí supiera.

Ana. Mirad, señora, por Dios,
Que agravio á mi amor haceis.

Rey. Al mio no; que bien teneis
Zelos y envidia las dos;
Y mas si os miran á vos,
Ana, tan divina y bella.

Marg. Con muy favorable estrella, [*Vase.*]
Bolena, en palacio entráis.
Ruego al cielo, que salgais
(Que es lo que importa) con ella.

JORNADA II.

Salen BOLSEO y el REY.

Bols. Sosiégate.

Rey. Mal podré;
Que quien sin discurso ama,
Solo en sus penas sosiega,
Solo en su llanto descansa.
En las muertes de los Reyes
Se ven sombras y fantasmas,
Aves de fuego que vuelan,
Cometas de luz que pasan.
Yo ví el cometa y las lumbres
De mis desdichas présagas,
Cuando aquel sueño introdujo
Miedo al cuerpo, horror al alma.
Déjame pues, que yo muera
Á manos de quien me mata;
Que será lisonja, siendo
Ana Bolena la causa.

Sale PASQUIN.

Pasq. Triste está el Rey. ¿De qué sirve [*aparte.*]
Cuanto puede, cuanto manda,
Si no puede estar alegre,
Cuando quiere? — ¿Pues hay causa,
Que os tenga á vos triste?

Rey. Sí;
Que las pasiones del alma,
Ni las gobierna el poder,
Ni la magestad las manda.
Triste estoy.

Pasq. Pues ahora digo,
Que á mí no se me da nada
De no ser Rey, cuando estoy
Alegre. Y un cuento vaya,
Que me ocurrió en este punto.
Un filósofo, que estaba
En un monte ó en un valle,
(Que no importa á la maraña,
Que esté en bajo ó esté en alto)
Y un soldado, que pasaba,
Se puso á hablar con él.
Y al fin de pláticas largas
El dijo: ¿posible ha sido,
Que nunca has visto la cara
De Alejandro, nuestro César?
¿De aquel, cuyas alabanzas
Le coronan de laureles,
Y Rey del orbe le aclaman?
El filósofo le dijo:
No es un hombre? ¿Qué importancia
Tendrá el verle mas que á tí?
Ó si no, para que salgais

Desa adulacion comun,
Del suelo una flor levanta;
Llévala, y dile á Alejandro,
Que digo yo, que me haga
Sola una flor como ella;
Verás luego, que no pasan
Trofeos, aplausos, glorias,
Lauros, triunfos y alabanzas
De lo humano; pues no puede,
Despues de victorias tantas,
Hacer una flor tan fácil,
Que en cualquier campo se halla.
Así vos, despues de ser
Un soberano Monarca,
Rey temido y estimado
Por el ingenio y las armas,
No podeis estar alegre,
Cosa tan vil y tan baja,
Que en un pícaro desnudo
Y muerto de hambre se halla.

Rey. Gusto me has dado, Pasquin.

Pasq. Y tú no me has dado nada,
Por no darme gusto á mí.

Rey. Di, qué quieres?

Pasq. Que me hagas
De tu corte figurin,
Te suplico, y de tu casa;
Que esto es ser denunciador
De figuras; que es bien que haya
Juez de figuras, que tenga
Del que fuere declarada
Figura, solo un dinero.

Rey. Tengo de ver en qué para [*aparte.*]
Aquesta nueva locura. —
Pasquin, yo te hago la gracia.

Pasq. Pues pagadme, Cardenal.

Bols. Por qué?

Pasq. Porque traéis la barba,
No mas de porque se usa,
Como chibo, larga y ancha.
Mas si es uso, no me espanto.
Yo ví muy triste á una dama,
(Y esto es verdad, vive Dios!)
Y solo porque no estaba
Hipocondriaca, siendo
La enfermedad que se usaba.....
Pero yo me voy, que viene
Con docientas y tres Damas
La Reina, por divertirte
De aqueza grave, pesada
Melancolía que tienes;
Y siempre á la Reina cansa
El verme aquí.

Rey. Eso será
Por no darme gusto en nada. —
No te vayas, Cardenal;
Dime (porque yo no haga
Algun extremo, volviendo
Á verla) ¿quién acompaña
Á la Reina?

Bols. La primera
Es mi señora la Infanta;
Luego Margarita Polo.

Rey. ¿Cuanto esa beldad me cansa!

Bols. Es valida de la Reina.

Rey. Quién se sigue luego?

Bols. Juana
Semeira.

Rey. Aunque no es hermosa,
Tiene algun donaire y gracia.

Bols. Luego viene Ana Bolena.

Rey. No es un hombre? que ya el alma,
Por asomarse á los ojos,
El corazon desampara.